

Lamentaciones

Por Chuck Smith

Lamentaciones 1:1-22

El libro de Lamentaciones en la Biblia Hebrea no aparece en el mismo lugar que lo hace en nuestras Biblias. En la Biblia Hebrea aparece con un grupo de libros: Ester, Rut, Job y Esdras. Fue escrito por Jeremías, y es por eso que en nuestras Biblias lo colocaron después del libro de Jeremías, porque es una especie de epílogo al libro de Jeremías en que sigue a la destrucción de la ciudad de Jerusalén.

Hay del otro lado del Gólgota una caverna que se llama la gruta de Jeremías. Esta caverna conocida con ese nombre comprende una parte del rostro de la calavera; de allí que se llame Gólgota. Porque al mirar al acantilado, con las cavernas que hay allí en este, las mismas toman la apariencia de una calavera. Una de estas cavernas se le conoce como la gruta de Jeremías. Es interesante que desde esas grutas allí en el Gólgota, usted tiene una tremenda vista de la ciudad de Jerusalén, porque el Gólgota está en la cima de lo que una vez era el Monte Moria. Y mira debajo, hacia la ciudad de Jerusalén.

La tradición declara que Jeremías se sentó en esta gruta cuando escribió el libro de las Lamentaciones, y allí lloró por la desolación de la ciudad de Jerusalén mientras la veía en ruinas, mientras veía los muros destruidos, mientras veía las construcciones allanadas. Y desde esta posición, el escribió este libro.

En la Septuaginta, que es la traducción de las Escrituras al Griego, la cual fue realizada por los setenta eruditos Hebreos cerca del años 200 A.C., ellos hicieron el prefacio del libro de Lamentaciones con estas palabras “Y aconteció, que después que Israel fue llevado cautivo, y Jerusalén fue destruida, Jeremías se sentó e hizo este lamento por Jerusalén y dijo “¡Como yace solitaria la Ciudad populosa!”(BJ) Así que ellos tienen esto puesto en el prologo del libro de Lamentaciones y ello fue recogido y puesto en la Vulgata.

El libro de Lamentaciones es un estilo favorito de la poesía Hebrea en cuatro de los capítulos. Son conocidos como un acróstico, y fueron escritos para facilitar la memorización, en esto usted notará que en los primeros tres capítulos hay veintidós versículos en cada capítulo. En la poesía original hebrea, estos veintidós versículos eran en realidad veintidós líneas de un poema, y cada línea comenzaba con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Así que la primera línea comenzaba con Aleph, y luego Beth y luego Gimel, y luego con Dalet, y así a través de todo el alfabeto Hebreo, cada línea con las sucesivas letras del alfabeto Hebreo en los primeros dos versículos.

En el tercer capítulo, usted notará que hay sesenta y seis versículos. Las primeras tres líneas comienzan con Alef, y las siguientes con Beth, y las próximas tres con Gimel. Y así que esto era un terceto, de hecho, por lo tanto sesenta y seis versículos. El cuarto capítulo, nuevamente, cada línea comienza con la letra sucesiva del alfabeto hebreo; y aunque en el quinto capítulo tiene veintidós versículos, no es un acróstico. No sigue el mismo patrón de cada línea comenzando con la sucesiva letra del alfabeto Hebreo. Pero con frecuencia escriben poemas en este modo para ayudarle a memorizar el poema, porque ellos sabían que la siguiente línea comienza con la siguiente letra del alfabeto en orden sucesivo.

Esta es una endecha fúnebre. Es un lamento de Jeremías sobre Jerusalén luego de la destrucción. Y el libro de Lamentación se lee cada año en la sinagoga en el cuarto día del noveno mes. Así que alrededor del 4 de Agosto, este lamento particular o el libro se lee en las sinagogas Judías mientras conmemoran el aniversario de la destrucción del templo de Salomón en el 586 A.C.

Con esto como trasfondo, vayamos al primer capítulo, cuando Jeremías declara,

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias ha sido hecha tributaria. (Lamentaciones 1:1)

La ciudad está vacía. Ahora está yaciendo solitaria. Los habitantes han sido matados o tomados cautivos. Hay un silencio extraño en la ciudad que una vez fue próspera y hermosa, al quedar allí en escombros.

Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas. No tiene quien la consuele de todos sus amantes; Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos. (Lamentaciones 1:2).

Jerusalén en un tiempo era como una princesa. De hecho, el tributo fue pagado a Salomón y a su reino, pero ahora Jerusalén se ha vuelto tributaria pagando tributos a otros. En quienes ella confiaba, en Egipto y otros se han vuelto ahora sus enemigos.

Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre; Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso; Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras. Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; (Lamentaciones 1:3-4):

Debió ser extraño, asombroso sentimiento el mirar las ruinas de la una vez próspera ciudad. Puede usted imaginarlo, sentado allí en el Monte Wilson y mirando sobre la cuenca de los Ángeles y nadie viviendo allí? Ahora están las autopistas atoradas con autos. Piense que no hubiese ninguna industria largando su humo al aire, todo con un silencio mortal. Imagínese como se sentiría usted, usted sabe, habiendo visto todas las actividades y demás, que acontecen en este valle, y de pronto mirar y ver todo en silencio y vacío. Debió haber sido una clase de sentimiento asombroso.

Es por esto que Jeremías... había crecido en esta ciudad. El había visto las calles llenas de personas. El había observado a los adoradores en el templo y demás. Había visto a los peregrinos congregarse para sus fiestas, pero ahora está todo en silencio. Ahora está todo vacío y los caminos a Jerusalén se lamentan porque ya nadie vendrá a las fiestas solemnes ya más.

Todas sus puertas están asoladas. (Lamentaciones 1:4):

Las puertas de Jerusalén son lugares interesantes porque siempre hay muchas personas pasando hacia dentro y fuera de las puertas. Muchas veces en Jerusalén simplemente,... si usted no tiene nada que hacer, es interesante ir a las puertas de la ciudad para simplemente observar a las personas pasar a través de las puertas. Siempre están apresuradas con actividades, y ahora está en silencio. Las puertas de la

desolación.

Sus enemigos han sido hechos príncipes, sus aborrecedores fueron prosperados, Porque Jehová la afligió por la multitud de sus rebeliones; Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo. (Lamentaciones 1:4-5)

Y luego da la razón:

la multitud de sus rebeliones; Sus hijos fueron en cautividad delante del enemigo. Desapareció de la hija de Sion toda su hermosura; Sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor. Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien la ayudase, Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, Y de todas las cosas agradables que tuvo desde los tiempos antiguos. La miraron los enemigos, y se burlaron de su caída. Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha sido removida; (Lamentaciones 1:5-8):

Nuevamente, no culpando a Dios, lo cual es nuestro error cuando viene la calamidad. “¿Por qué Dios permitió que nos aconteciese esto?” Sino reconociendo que la culpa estaba sobre la gente por causa de sus transgresiones y porque ellos habían pecado gravemente en contra de Dios. “por lo cual ella ha sido removida”

Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve atrás. Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin; Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele. Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido. Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación. (Lamentaciones 1:8-10).

Y así que los paganos vinieron al templo, al lugar Santísimo y destruyeron el templo de Dios. Un extraño no debía entrar al santuario, y aún así lo vieron venir y destruirlo.

Todo su pueblo buscó su pan suspirando; Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida (Lamentaciones 1:11).

Gastaron todo su dinero, de hecho, y dieron todos sus tesoros por pan.

¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor. Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos; Ha extendido red a mis pies, me volvió atrás, Me dejó desolada, y con dolor todo el día. El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano; Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz; ha debilitado mis fuerzas; Me ha entregado el Señor en manos contra las cuales no podré levantarme. El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí; Llamó contra mi compañía para quebrantar a mis jóvenes; Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá. Por esta causa lloro; (Lamentaciones 1:12-16);

Y por lo tanto, la lamentación, el lloro de Jeremías al ver la destrucción que ha venido, los poderosos destruyeron, las vírgenes violadas por el enemigo, los jóvenes destrozados y las muchachas jóvenes pisoteadas. “Por esta causa lloro”

mis ojos, mis ojos fluyen aguas, Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma; Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció. Sion extendió sus manos; no tiene quien la consuele; Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos; Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos. Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé. Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor; Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio. (Lamentaciones 1:16-18).

Así que de algún modo personifica a Jerusalén, y deja a Jerusalén llorar declarando la justicia de Dios en el juicio, “El Señor es justo.” Porque ellos fueron culpables de haberse revelado en contra de Dios. El Señor siempre es justo en juicio, y con todo parece que esta es un área en la cual siempre queremos culpar a Dios. Y siempre escuchamos alguna especie de insinuaciones que Dios es injusto en el juicio. “¿Cómo puede un Dios de amor condenar al hombre al infierno?” Usted sabe, usted ha

escuchado el resto. Y la idea es que Dios no es verdaderamente justo cuando juzga. Pero puede estar seguro de una cosa, y esta es de la justicia de Dios al hacer juicio.

En el libro de Apocalipsis, cuando Dios está trayendo Sus juicios sobre la tierra, hay voces que vienen del altar diciendo “Santos y verdaderos son Tus juicios, oh Señor.” Y luego en el lugar santo en donde convierte el agua de la tierra en sangre, hay voces que declaran “oh, Ellos derramaron la sangre de Tus santos así que tu les diste a beber sangre.” Y testificando de lo correcto de ese juicio en particular que Dios trae sobre la tierra en ese tiempo.

Pero Dios juzgará. Dios ha declarado que El juzgará. Y por lo tanto usted puede estar seguro de que Dios habrá de juzgar a este mundo. Dios habrá de juzgar a los malvados. Pero Dios, cuando El juzga a los malvados, será absolutamente justo en Su juicio. Las personas se quejan acerca de esto ahora, pero cuando Dios hace Sus juicios allí no habrá quejas, porque el Señor es justo. Ellos se han rebelado en contra del Señor. Ellos se han rebelado en contra de Sus mandamientos.

El dijo,

Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, Buscando comida para sí con que entretener su vida. (Lamentaciones 1:19).

Ellos murieron de hambre mientras estaban buscando comida.

Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven. Mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera. Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó la muerte. Oyeron que gemía, mas no hay consolador para mí; Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que tú hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo. Venga delante de ti toda su maldad, Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido. (Lamentaciones 1:20-22).

Lamentaciones 2:1-3:23

La segunda lamentación:

¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor. Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al reino y a sus príncipes. Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor. Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, Y destruyó cuanto era hermoso. En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo. (Lamentaciones 2:1-4)

Debe haber sido una experiencia impresionante y muy traumática, el ver la destrucción de Jerusalén por el ejército babilónico. Cuando, luego de dieciocho meses de sitio, ellos finalmente entraron en la ciudad y comenzaron a matar con la espada. Incluso antes de que ellos derribaran el muro y entraran, las personas ya estaban muriendo de hambre en la ciudad. Era una escena horrible. Jeremías no podía sacarla de su mente, los pensamientos y las cosas que él había visto. Estaba grabado en su mente. Y ahora, al verla desolada, él reflexiona. Y él dice algunas de las cosas que sucedían, y ellas son tan horribles que ellas dejarán tal impresión en su mente que provocará que usted se estremezca cuando piense en ellas. Y son esas imágenes mentales que parece que usted no puede remover. Al ver a las personas morir de hambre, tiradas en las calles, desmayadas, débiles, personas que una vez fueron poderosas, orgullosas, pero ahora tan derrotadas y destruidas.

El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel; Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento. Quitó su tienda como enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sion, Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote. Desechó el Señor su altar, menospreció su

santuario; Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta. (Lamentaciones 2:5-7)

Esto es, los enemigos estaban allí alentando y gritando mientras destruían todo, así como las voces y alientos que una vez hubo en los días de sus fiestas solemnes.

Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion; Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción; Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente. Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos; Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová. Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra. Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. (Lamentaciones 2:7-11)

Es casi más de lo que él puede soportar. Él ve a estos pequeños niños y bebés muriendo por la falta de comida. El los ve desmayarse, temblando por las calles. Jóvenes muchachas, sus cabezas bajas hacia el suelo. Los ancianos sentados con la mirada vacía en cilicio con polvo, con suciedad. Ellos se cubrían a sí mismos con polvo y no hay lugar a donde ir. No hay esperanza. Todo se ha ido.

Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres. ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará? Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos. Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra? (Lamentaciones 2:12-15)

Una ciudad desolada, destruida, arrasada, una vez fue la perfección de la belleza. Una vez fue el gozo de toda la tierra, y ahora es objeto de burla para las personas que pasan por allí, sacuden sus cabezas.

Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca; Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla; Ciertamente este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto. Jehová ha hecho lo que tenía determinado; (Lamentaciones 2:12-17)

Dios fue fiel a sus advertencias. Él les había dicho que si ellos no dejaban su maldad, si no se arrepentían de su idolatría, que Él traería a sus enemigos contra ellos y serían destruidos. Dios hizo aquello que se había propuesto.

Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo. Destruyó, y no perdonó; Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti, Y enalteció el poder de tus adversarios. El corazón de ellos clamaba al Señor; Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos. (Lamentaciones 2:17-18)

Él los está llamando a interceder para clamar delante de Dios hasta que Dios haga una obra nuevamente.

Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass; Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles. (Lamentaciones 2:19)

“¿No es suficiente...?, dice Jeremías, “¿...desafiarlos a buscar a Dios, buscar a Dios toda la noche? Miren a sus pequeños desmayando en las calles. Oren por ellos para que Dios de alguna forma haga Su obra nuevamente entre el pueblo”.

Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, (Lamentaciones 2:20),

Esto es, las mujeres comían a sus propios bebés, esto estaban haciendo ellos.

los pequeñitos a su tierno cuidado? (Lamentaciones 2:20)

Las mujeres estaban tan desnutridas que sus hijos nacían de solo 19 o 20 centímetros de largo cuando nacían. Horrible.

¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste. Has convocado de todas partes mis temores, como en un día de solemnidad; Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo; Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó. (Lamentaciones 2:20-22)

En esta tercera lamentación él comienza desde lo profundo de la depresión y desesperación. Él comienza con desesperanza.

Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo. Me guió y me llevó en tinieblas, y no en luz; (Lamentaciones 3:1-2)

Pareciera que Dios se ha vuelto contra el profeta. “He visto la ira de Dios. Dios me llevó a las tinieblas, no a la luz”.

Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día. Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos; Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de trabajo. Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo. Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho más pesadas mis cadenas; Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración; (Lamentaciones 3:3-8)

Dios no escucha mis oraciones. Pareciera que Dios ha cerrado toda puerta de escape. No hay salida. Yo estoy en el hoyo y no hay lugar a donde ir.

Cercó mis caminos con piedra labrada, (Lamentaciones 3:9)

O sea, él construyó un muro a mi alrededor.

torció mis senderos. Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos; Torció mis caminos, y me despedazó; me dejó desolado. Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta. (Lamentaciones 3:9-12)

Soy un blanco para las flechas de Dios.

Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba. Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos. Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió de ceniza; Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová. Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel; Lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí; (Lamentaciones 3:9-20)

Amigo, esto es casi lo más bajo que usted puede llegar. Es el fondo, esto es el hoyo. Y desde la profundidad de su desesperanza y depresión, de repente hay un cambio dramático. La razón para ello se explica en el versículo 21. En medio de la desesperanza, en medio de la depresión, cuando parece que todo está olvidado, hay una salida, pareciera que Dios ni siquiera está escuchando, que Dios no está pronto para ayudar, en medio de ese lugar de total desesperación, él dice,

Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. (Lamentaciones 3:21)

Él cambia toda su forma de pensar. La Biblia habla acerca de nuestra renovación de nuestras mentes. La Biblia habla acerca de llevar cada pensamiento al cautiverio hacia la obediencia de Jesucristo. Colocando su mente sobre el Señor, renovando su mente en Él, usted puede llegar a todo un nuevo estado de conciencia. Ya no más total desesperanza, sino una conciencia de victoria y esperanza.

Y esto es lo que hizo Jeremías. Él cambió el patrón de pensamiento desde, “Oh, pobre de mí”, a pensar en el Señor. Mientras nosotros pensamos en nosotros mismos, generalmente nos deprimimos porque ninguno de nosotros somos todo lo que nos gustaría ser.

Así que él llegó a un cambio de actitud mental, ya no pensando acerca de sí mismo

sino ahora pensando en el Señor. Esto hizo una gran diferencia. Oh, si nosotros tan solo pudiéramos apartar nuestra mente de nosotros mismos y colocarla en el Señor. En tiempos de desesperanza, en tiempos de derrota, en tiempos de depresión, si tan solo pudiéramos quitar nuestras mentes de nosotros mismos y colocarla en el Señor. Ese es el secreto de la salida. En vez de vivir en una auto lástima. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;” (Isaías 26:3). Mantengan sus mentes en el Señor y Dios los guardará en completa paz. Mantenga su mente en usted mismo y usted obtendrá toda clase de confusión y depresión.

Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. (Lamentaciones 3:21)

¿Qué recapacitará él en su corazón? Primeramente,

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, (Lamentaciones 3:22)

Las cosas están mal, pero podrían estar peor. Es por la misericordia de Dios que nosotros aún estamos aquí. El hecho de que me despierte en la mañana es una prueba de que Dios es misericordioso. Vea usted, Dios no tienen ninguna obligación de mantenerme aquí. Es solo por Su misericordia que no he sido consumido. Segundo,

porque nunca decayeron sus misericordias. (Lamentaciones 3:22)

En primera de Corintios 13, cuando Pablo describe el ágape, él dice, “El amor nunca falla”. El amor de Dios nunca falla. Dios nunca ha dejado de amarlo a usted. Dios no lo ama cuando usted es bueno y lo odia cuando usted es malo. El amor de Dios por usted no cambia. No falla. El amor de Dios está continuamente siendo derramado sobre su vida. El amor de Dios no depende de lo que usted es, sino que depende de lo que es Él. “...porque nunca decayeron sus misericordias”.

Vea usted. Él no es engañado por una idealización. Usted no lo engaña a Él. Y Dios conociéndome tanto como me conoce, que aún me ame es uno de los milagros más grandes. La compasión de Dios no falla. Él nunca deja de amarlo a usted. Y usted necesita recordar esto.

Jeremías estaba pensando que Dios lo había olvidado completamente. “Dios me

encerró. Él no escucha mis oraciones”. Pero cuando él ajusta su pensamiento, él sabe que el amor de Dios no falla. Dios continúa, nunca detiene Su amor por mí.

Nuevas son cada mañana (Lamentaciones 3:23)

La misericordia y el amor de Dios, fresco cada día.

Grande es tu fidelidad (Lamentaciones 3:23)

Dios es tan fiel. Cuando Jeremías observaba esta ciudad devastada, esa desolación era un testimonio de la fidelidad de Dios. Dios le había dicho a este pueblo, “Si continúan en sus maldades, si continúan en su idolatría, Yo traeré al ejército babilonio contra ustedes, y ellos los destruirán, y ellos destruirán los muros de la ciudad. Y aquellos que no mueran de hambre, morirán por espada. Y aquellos que no mueran por espada morirán de pestilencia. Pero los quitaré de este monte santo”.

Y Dios había guardado Su palabra y Jeremías está mirando la fidelidad de Dios con Su palabra, “Grande es tu fidelidad”. Dios, Tú dijiste que lo harías, y lo hiciste”.

La fidelidad de Dios puede ser un glorioso pensamiento y bendición, o puede ser un pensamiento horrendo. Todo depende de qué lado se encuentre usted. Si usted es hijo de Dios, entonces Dios es fiel a Sus promesas de lo que Él hará por Sus hijos, un creyente en Jesucristo, todo lo que Dios nos ha prometido. Oh, y nosotros podemos descansar y confiar porque Dios es fiel. Él hará lo que Él dice. Si usted no es un hijo de Dios, entonces la fidelidad de Dios es una esperanza maravillosa, porque usted puede estar seguro de que Dios hará exactamente lo que Él dice que hará con todos los pecadores, aquellos que lo rechacen a Él. “Grande es Tu fidelidad”. Dios es fiel en guardar Su palabra.

Lamentaciones 3:24-5:22

Mi porción es Jehová, dijo mi alma; (Lamentaciones 3:24),

El está pensando en la fidelidad de Dios, el amor de Dios , las misericordias de Dios y ahora, “El Señor es mi porción” Todo lo demás ha sido quitado. Mi casa está destruida. Todas mis posesiones se fueron. He sido devastado, pero tengo al Señor. Y si tengo al Señor, es todo lo que necesito.

Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. (Lamentaciones 3:24).

Quienes no tienen al Señor como su porción tienen muy pocas esperanzas. Pero la esperanza está en El.

Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. (Lamentaciones 3:25).

Si usted espera en Dios, usted encontrará que Dios es bueno, tan bueno para aquellos que esperan en El y le buscan.

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. (Lamentaciones 3:26)

Que más puedo hacer?

Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas. (Lamentaciones 3:27-30).

Una profecía de Jesucristo en medio de esto, quien está siempre allí en el tiempo de sufrimiento para sobrellevar las cargas y los reproches que nosotros llevamos por El.

Porque el Señor no desecha para siempre; (Lamentaciones 3:31):

Este juicio no durará para siempre. Este olvidarse del pueblo de Dios no habrá de durar para siempre.

Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; (Lamentaciones 3:32).

Dios cambiará Sus acciones hacia nosotros.

Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. (Lamentaciones 3:33).

En otras palabras, no le agrada realmente a Dios el tener que tratar en formas tan rigurosas con sus hijos. Con frecuencia se dice, usted puede hacerlo fácil o hacerlo difícil para usted mismo. Cada vez que usted pelea con Dios, usted está haciendo que esto sea difícil sobre usted. Esta es una lección que Jonás aprendió. El peleó con Dios y finalizó en el vientre del pez, en una miserable condición; tres días y tres noches en ese mamífero caliente, 37 grados de temperatura con alta humedad. El habla acerca de las olas pasando por sobre su cabeza y las algas marinas enrolladas alrededor de el. Y cuando el salió de esa experiencia horrible y miserable, el compartió la lección que aprendió.

Los que observan las vanidades, se olvidan de sus propias misericordias. Si usted piensa que puede huir de Dios o esconderse de Dios, se lo pone difícil a usted mismo. Usted está dirigiéndose a los problemas. Usted se está encaminando a la miseria. El pensaba que podía esconderse de Dios. El pensaba que podía huir de Dios, que podía escapar al llamado de Dios. Esto es una mentira. No hay forma. Usted habrá de ser miserable, amigo. Trate de pelear con Dios; usted se encamina a la miseria. El no aflige voluntariamente. El no le da con la vara. El no se deleita en castigar a Sus hijos, pero porque El nos ama. El es fiel y castigará.

Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra, Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba. ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lamentaciones 3:34-38)

Dios no tiene doble discurso. Santiago dice que el hombre de doble ánimo, es inestable en todos sus caminos. Jesús habla de cómo de la misma fuente no puede salir aguas

amargas y aguas dulces. Dios no habla bien y mal.

*¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.
(Lamentaciones 3:39)*

En lugar de quejarse por el castigo,

Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová; Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos; Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste; (Lamentaciones 3:40-43).

Y ahora él vuelve a la endecha. Usted ve, él sale por un momento a la luz.

Te cubriste de nube para que no pasase la oración nuestra; (Lamentaciones 3:44).

Parece como que las oraciones son encerradas por una nube entre Dios y yo.

Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos. Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca; Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto; Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos; Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad. Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué; Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre mí; Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida. Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa. Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí. Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí; Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día. Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su canción. Dale el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre

ellos. Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová. (Lamentaciones 3:45-66).

Aquí hay un tipo de oración en contra de sus enemigos. Jeremías no le pide a Dios que bendiga a sus enemigos, sino que realmente les castigue. Es en el Nuevo Testamento que Jesús nos enseña a bendecir a quienes le maldicen. Bendecid y no maldigáis.

El cuarto lamento,

¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sion, preciados y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros; (Lamentaciones 4:1-3):

Los mamíferos en el mar nutren a sus pequeños.

La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto. (Lamentaciones 4:3).

Ahora, el avestruz olvida totalmente sus huevos. Los deja; no tiene nada que ver con la crianza de chicos, no se preocupa. Ni siquiera conoce los huevos que ha empollado y no le importan esos huevos. Deja los huevos en la arena y es todo, se olvida de ellos. Si lo logran ellos, lo lograrán por sus propias fuerzas. La avestruz madre no tiene instintos maternales. Pero los mamíferos en el mar nutren a sus pequeños. Pero la hija de mi pueblo, las jóvenes madres en Jerusalén se han vuelto como las avestruces en que ellas no se preocupan de su descendencia.

La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. Los que comían delicadamente (Lamentaciones 4:4-5)

...fueron asolados en las calles; Los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros. Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, Que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías. (Lamentaciones 4:4-6).

La suya fue una muerte instantánea. Esto es mucho mejor que la muerte por inanición.

Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro. (Lamentaciones 4:7):

Los jóvenes que hicieron sus compromisos, los votos Nazareos a Dios, pero ahora,

Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles; Su piel está pegada a sus huesos, (Lamentaciones 4:8);

Son como esqueletos caminantes.

seca como un palo. Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos. Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén. (Lamentaciones 4:7-12).

Se pensaba que era impenetrable. Se sienta allí en la montaña con los muros alrededor de esta. Ellos piensan que la ciudad es impenetrable. Los habitantes de la tierra nunca creyeron que Jerusalén sería tomada. Y así y todo está ahora destruída.

Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, Quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos. Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre, De modo que no pudiesen tocarse sus vestiduras. ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, apartaos, no toquéis! Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre las naciones: Nunca más morarán aquí. La ira de Jehová los apartó, no los mirará más; No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. Aun han desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro; En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar. Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras

calles; Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin. Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos. Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz; Aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás. Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; Nunca más te hará llevar cautiva. Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; Descubrirá tus pecados. (Lamentaciones 4:13-22).

Así que Edom se regocija, pero solo espera, lo tuyo viene en camino.

El quinto lamento,

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extraños, Nuestras casas a forasteros. Huérfanos somos sin padre; Nuestras madres son como viudas. Nuestra agua bebemos por dinero; Compramos nuestra leña por precio. (Lamentaciones 5:1-4);

Tenemos que pagar por un vaso de agua.

Compramos nuestra leña por precio. Padecemos persecución sobre nosotros; Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo. Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron, y han muerto; Y nosotros llevamos su castigo. Siervos se enseñorearon de nosotros; No hubo quien nos librase de su mano. Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan Ante la espada del desierto. Nuestra piel se ennegreció como un horno A causa del ardor del hambre. (Lamentaciones 5:4-10)

Como resultado del hambre es que la piel se ennegrece y se parece a cuero.

Violaron a las mujeres en Sion, A las vírgenes en las ciudades de Judá. (Lamentaciones 5:11).

Los enemigos han venido. Debió haber sido algo horrible. Los padres ven sus esposas y sus hijas jóvenes violadas por el enemigo, violadas y asesinadas.

A los príncipes colgaron de las manos; No respetaron el rostro de los viejos. Llevaron a los jóvenes a moler, Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña. Los ancianos no se ven más en la puerta, Los jóvenes dejaron sus canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestra danza se cambió en luto. Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos. Por esto fue entristecido nuestro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestros ojos, Por el monte de Sion que está asolado; Zorras andan por él. Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; Tu trono de generación en generación. ¿Por qué te olvidas completamente de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo? Vuélvnos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como al principio. (Lamentaciones 5:12-21).

Allí está la respuesta, “Oh Dios vuelve nuestros corazones a Ti, Renueva esta relación que una vez tuvimos contigo.” Usted recuerda cuando Jesús dijo a la iglesia de Efeso “tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda de dónde has caído y arrepiéntete y haz las primeras obras.” Oh Dios, regéranos al primer amor. Señor, regéranos a Ti. Pero el finaliza con una nota triste.”

Porque nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera. (Lamentaciones 5:22).

Que triste, un libro trágico que nunca necesitó ser escrito si la gente tan solo hubiese escuchado la voz de Dios. Todo este período negro de la historia no necesitaba suceder. Dios les advirtió una y otra, y otra vez. El les envió Sus profetas, advirtiéndoles acerca de la destrucción que estaba llegando, pero ellos no prestaron oídos a la palabra de Dios o a las advertencias de Dios. Pero Dios es fiel, y esto es lo que Dios declara que hizo. Y hoy Dios advierte este mundo de Sus juicios, los cuales habrán de caer. Y lo que aconteció a Jerusalén habrá de suceder a todo el mundo impío.

Si usted está en Cristo, El le guardará de la hora que habrá de venir sobre toda la tierra. Pero si usted está lejos de Cristo, como en Hebreos, “Solo resta una horrenda expectación de indignación de la ira de Dios la cual habrá de devorar a Sus adversarios.”

Dios ha prometido que Sus juicios vendrían sobre el mundo impío. Dios es fiel y guardará Su promesa. Pero Jesús dijo “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lucas 21:36). Y estoy orando y creyendo en Dios de que responderá a mi oración que escaparé a este período de la gran tribulación cuando la ira de Dios sea vertida sobre la tierra y espero estar de pie delante del Hijo del hombre cuando esto acontezca.

En el libro de Apocalípsis, el capítulo 5, solo hay un lugar seguro para todos estar, esto es en Cristo Jesús. Estoy contento que estoy allí. No espero estar en ningún lugar más. No espero estar. ¿Por qué debería estar? Estoy tan feliz aquí en Cristo.